Habitar en seguridad

DescripciÃ³n

Salmos 4:1-8

Como padres, a Stefanie y a su esposo les gusta compartir con sus hijos las diversas â??medidas de seguridadâ?• que se implementaban cuando eran niÃ±os (hace tantos aÃ±os). Por ejemplo, recuerdan haber conducido a travÃ©s de un par de estados para visitar a los abuelos cuando no *tenÃan* que abrocharse los cinturones de seguridad (a menos que vinieran a una ciudad grande y concurrida; entonces papÃ¡ insistiÃ³ en que se abrocharan el cinturÃ³n). Tales viajes parecen extraÃ±os y peligrosos, especialmente porque ahora tenemos vehÃculos que nos recuerdan incesantemente que debemos abrocharnos el cinturÃ³n.

A pesar de ser el pueblo elegido de Dios, los israelitas no eran ajenos al peligro. Si bien algunas situaciones fueron las consecuencias naturales de sus propias decisiones, todos sabemos que no se nos garantiza la seguridad en la vida. No es de extraÃ±ar que el salmista registre el lamento del pueblo (v. 6). Cuando nos enfrentamos a la angustia, nuestra inclinaciÃ³n natural es preguntarnos: â??Â¿Por quÃ© a mÃ?â?• y â??Â¿QuÃ© hago?â?•

El salmista tambiÃ©n registra la respuesta: â??Tiembla y no peques; Cuando estÃ©n en sus camas, escudriÃ±en sus corazones y guarden silencioâ?•. (vers. 4). VuÃ©lvete al SeÃ±or. En caso de duda, volved al SeÃ±or con el corazÃ³n silencioso y abierto, esperando en Ã?l.

Autor: Stefanie Hendrickson

Fecha de creaciÃ³n
2025/02/23

The Foundry Publishing